

Hoy es el día de festejar al vino nuestro, hijo de la uva que madura en las dulces laderas de esta tierra.

Bienvenido sea el vino nuevo, y bienvenidos seais todos, paisanos más de León x por nacimiento o por la voluntad del carriño.

No es pecado decir que a Dios le gusta el vino. Él hizo su primer milagro para que en una boda nadie pasara sed de ~~la~~ una bebida alegre, y mandó que el agua se convirtiera en vino de superior calidad, no en cerveza o en té o en leche, ~~y <sup>con</sup> leche desnatada~~ <sup>la leche.</sup> que pasada, leche.

Yo le agradezco al Creador que me haya dado la vida en tierra de vino.

Y me hago la misma pregunta que <sup>hace siglos</sup> se hacía el poeta Omar Kayam:

Cómo es posible que los bodegueros vendan su vino, si a cambio les van a dar dinero, y con ese dinero ¿qué van a poder comprar que sea mejor que el vino?

De mi libro "Meteoros" voy a leer

## **Prescripciones del vino**

No quisiera marchar dejando abierta  
la cuenta donde soy deudor del vino.  
Sólo hay un vino que deba pagarse,  
el del anochecer y nuevo y rojo.

A la hora cansada donde fluye  
lo sobrante del mundo estás sentado.  
Tal es la condición, no de rodillas,  
nada que te recuerde a otros señores.

El vino sólo es rojo y sólo es vino  
en la boca del hombre. La mujer,  
que lo desangre de segunda boca  
en el hervor del corazón amante.

No levantes la copa

ni inclines el cristal hacia los labios

si falta tiempo en el reló impasible.

Hay que ser muy blasfemo para beber deprisa.

Hay que saber andar del vidrio a la caricia.

De lo duro al amor viaje la lengua.

Beber no es abrevarse, es deslizarse

sobre la nieve que perfuma y quema.

Bebe del vino que no alcanzó nombre.

Si lo tiene lo borres, como un cuerpo

deseado que buscas con tu cuerpo

sin importarte más que su espesura.

El vino alegra el corazón mortal.

No envidies la templanza de los dioses.

El mismo es como un dios, un dios celoso,

y mezclarlo es jurar el vino en vano.

Beber con todos es beber con uno,

beber a solas comulgar la tierra.

Pero no bebas siempre por ti mismo.

También para que el vino no esté solo.

Háblale, recógete en silencio y háblate.

Se ha tejido la púrpura del vino

para cubrir las voces del que calla.

No lo apremies al vino, desconfía

de ventanas de golpe hacia naciente.

Beber es tantear, palpar la niebla

con la lengua metódica de un ciego.

Sin embargo y en fin y sobre todo.

No reclames al vino lo que les está negado

a la flor y al gusano hijos del agua.

Tú no eres más, acaso el disimulo

con que tu boca llama sed al miedo.

(Una tarde a las ocho)